

REVISTA MEDICA DE COSTA RICA

Año XXXII	SAN JOSE, COSTA RICA Número 376 SETIEMBRE DE 1965	Tomo XXII
-----------	---	-----------

Editorial

La Rutina, Corrompe la Personalidad del Profesional

De todas partes de la América Latina —área geográfica de enorme población sumergida en la miseria, la ignorancia y la enfermedad— hemos recibido conceptuosas comunicaciones, comentando el caso del pobre campesino, llamado Javier González.

Especialmente hemos recibido una carta ejemplar, tanto por la intención de su autor, como por su procedencia.

Se trata de un médico —de esos médicos que no tienen "taller para vender conocimientos",— pero que realizan con incomparable entusiasmo y devoción los postulados de una profesión como la medicina, cuya dimensión humana y social la otorga el rango profesional reconocido por todos.

El médico, autor de la carta que comentamos, por otra parte, manifiesta que para él la Medicina constituye una magnífica oportunidad de servir y de compartir "algo con alguien". Recordemos, dice, que el enfermo busca muchas veces más que al técnico que al hombre.

El nos expresa su gran preocupación por la "mecánica de trabajo", existente en la Institución de Seguridad Social donde presta sus servicios, desde hace algunos años.

Considera que los beneficios que esa Institución otorga, no son los de más alta calidad, y que los "técnicos de la Medicina" están ocupando un lugar secundario, dentro del complejo "orden administrativo establecido".

El médico nos cuenta, no sin cierta amargura, que viene "marcando una tarjeta", con singular regularidad. Los colegas que en algún momento no hacen su "marca correspondiente", tanto al entrar como al salir, son amonestados, en forma tal que se considera por los médicos afectados, que tal "conducta institucional" hiere

la personalidad profesional, y debilitar el entusiasmo y el estímulo de trabajo. Hay medidas contraproducentes y esta es sin duda una de ellas.

Vamos a citar —sin comentarios—, algunos de los conceptos emitidos por ese colega, derivados de su gran experiencia y observación, en la Institución creada para el "servicio a los trabajadores en general". Sus ideas pueden aplicarse, sin reservas, a cualquier área Latinoamericana, que aún lleva, sin rubor la etiqueta de "área subdesarrollada".

Yo considero, dice, que la distribución rutinaria de medicinas y el volumen exagerado de papeles, está contribuyendo, sin duda, a la pérdida de confianza y prestigio de la atención médica, otorgada en el régimen de seguridad social.

La evidente rutina en la prestación de servicios médicos, tiene una mayor significación que la práctica profesional, científica y adecuada.

La rutina corrompe en forma lenta, pero inevitable, la personalidad del joven profesional, entusiasta, con afanes y preocupaciones de superación científica.

Es evidente, agrega, el divorcio existente entre el concepto integral de la medicina, y los intereses políticos institucionales

Se sigue considerando al paciente, como una "isla", como carente de familia, y sin nexos con la comunidad. Se olvidan las influencias ecológicas que tienen enorme significación en el desencadenamiento del proceso patológico.

La asistencia, por otra parte, es superficial y a todas luces acelerada. Ello contribuye a un derroche en los servicios que prestan, en una curación demorada, que gravan innecesariamente la economía institucional, así como la del empleador donde el "paciente trabaja".

Sólo una relación muy personal, de confianza evidente entre el binomio médico-paciente, puede conducir a la recuperación total del enfermo, a su incorporación pronta al trabajo, en beneficio de él, de su familia y de la sociedad, a la cual está ligado. Esto parece olvidarse al elaborar planes de organización médico asistencial, no importa el tipo de ellas.

Debo señalar, comenta, que esta falta de relación paciente-enfermo eleva hasta más de un 50% los costos institucionales.

les. ¿Cómo es que una cuestión tan sencilla, no sea considerada por tanto "actuario y economista"?

El autor de la carta, cuyos párrafos hemos transcrito, termina preguntándonos, si conocemos el pensamiento de un "profesor del norte", y que revela ese profesor una seria y honda preocupación social. El pensamiento es el siguiente:

Soñamos con un tiempo en que todos tendrán lo bastante, en que cada hombre se encargará de su parte del trabajo común, de acuerdo con sus capacidades, y poseerá lo suficiente para las necesidades de su cuerpo y las exigencias de su salud.

A estas cosas, el hombre tiene derecho en justicia, y no como una caridad.

Soñamos con una época en que no habrá sufrimientos innecesarios ni muertes prematuras. en que el bienestar de los hombres será nuestra más alta preocupación; en que la humanidad y la compasión sustituirán a la codicia y al egoísmo. y soñamos que tales cosas se realicen gracias a la sabiduría humana.

Soñamos con estas cosas no con la esperanza de que podamos participar en ella individualmente, sino con la satisfacción de poder ayudar a que se produzcan en provecho de aquellos que vivirán después de nosotros. Cuando los hombres jóvenes son visionarios, los sueños de los viejos se convierten en realidad.

Nuestro comentario a propósito de la última frase del profesor del Norte: "Jóvenes sin viejos pueden ir a la anarquía, viejos sin jóvenes indiscutiblemente caerán en la rutina".

Es necesario un esfuerzo de todos para no malograr los nobles principios de la Seguridad Social. Para ello sería conveniente considerar, entre otros, los siguientes puntos:

I. Recursos suficientes para enfrentarse a los problemas derivados de las "carencias masivas".

II. Un engranaje administrativo que no afecte la calidad y la oportunidad de la prestación de los servicios.